

Alégrense en el Señor

Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Cuidar de toda la creación de Dios

El 1 de septiembre de 2020, el Papa Francisco ofreció una reflexión especial para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación y el comienzo del Tiempo de la Creación que concluye en la festividad de San Francisco de Asís el 4 de octubre. "Durante este período", dice el Papa, "los cristianos de todo el mundo renuevan su fe en el Dios de la creación y se unen en oración y trabajan para el cuidado de nuestro hogar común". Han pasado más de cinco años desde que nuestro Santo Padre compartió por primera vez con el mundo su visión para el cuidado de toda la creación de Dios:



“LAUDATO SI’, mi’ Signore” (Alabado seas mi Señor.) En las palabras de este hermoso cántico, San Francisco de Asís nos recuerda que nuestro hogar común es como una hermana con la que compartimos nuestra vida y una hermosa madre que abre sus brazos para abrazarnos. "Alabado seas, mi Señor, a través de nuestra Hermana, Madre Tierra, que nos sostiene y gobierna, y que produce diversos frutos con coloridas flores y hierba" (Laudato si' #1).

Estas son las primeras frases de la encíclica del Papa Francisco, *Laudato, si'* (Alabado seas mi Señor). Con estas palabras, el Santo Padre resume todo lo que está por venir. Nuestro mundo, de hecho toda la creación de Dios, no es un objeto para ser manipulado por nosotros. Es como una hermana, nuestra "Madre Tierra", para ser tratada con reverencia, respeto y cuidado amoroso.

Laudato si' no es un tratado político, económico o científico. Es una encíclica, una "carta profunda" dirigida por el Papa a los líderes de la Iglesia, a los fieles y a todas las mujeres y hombres de buena voluntad sobre un asunto de gran importancia para la Iglesia y el mundo. En este caso, la carta dirigida por el Papa Francisco a la comunidad mundial trata sobre nuestra responsabilidad de nutrir y proteger todo lo que Dios ha hecho.

Esta encíclica está profundamente arraigada en un himno de alabanza cuyo último verso sobre la Hermana Muerte fue compuesta por San Francisco de Asís en su lecho de muerte en el año 1226 d.C.

Llamamos a este magnífico himno franciscano *El Cantíco del Sol*, y a menos que apreciemos su significado como una expresión de la auténtica ecología cristiana, no podríamos comprender la plena importancia de la enseñanza del Santo Padre en *Laudato si'*.


El Papa Francisco nos dice: "No quiero escribir esta Encíclica sin recurrir a esa figura atractiva y convincente, cuyo nombre tomé como guía e inspiración cuando fui elegido Obispo de Roma. Creo que San Francisco es el ejemplo por excelencia de la atención a los vulnerables y de una ecología integral vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrón de todos los que estudian y trabajan en el área de la ecología, y también es muy querido por los no cristianos. Él estaba particularmente preocupado por la creación de Dios y por los pobres y marginados. Amaba, y era profundamente amado por su alegría, su entrega generosa, y su corazón abierto. Él era un místico y un peregrino que vivía en sencillez y en maravillosa armonía con Dios, con los demás, con la naturaleza y consigo mismo. Él nos muestra cuán inseparable es el vínculo entre la preocupación por la naturaleza, la justicia por los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior".

Laudato si' aborda este "vínculo inseparable" entre el cuidado del medio ambiente y el amor a la humanidad, que por sí solo hace posible la justicia y la paz. El Papa nos dice que no podemos ser auténticamente respetuosos con el medio ambiente a menos que también seamos desinteresados, amables y justos en nuestro trato a nuestros semejantes—especialmente a los más vulnerables, a los pobres, a los enfermos y a los no nacidos. Una profunda reverencia y respeto por todas las criaturas de Dios (por todo lo visible y lo invisible) no brota de la filosofía o de la ciencia, sino del amor profundamente personal que cada uno de nosotros está llamado a tener por nuestro Dios Creador. Debido a que amamos a Dios, amamos todo lo bueno que Dios ha hecho.

Ser conscientes de que somos pecadores, de nuestra culpabilidad en los graves desafíos que enfrentamos ambientalmente es fundamental para *Laudato si'*. El Papa Francisco no rehúye su responsabilidad de hablar con voz profética siempre que sea necesario para recordarnos que la indiferencia es un pecado y que todos—cada uno de nosotros—seremos responsables de nuestra administración de la creación de Dios.

El mensaje del Papa para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación y el comienzo del Tiempo de la Creación se incluye a continuación debido a su actualidad y su mensaje de esperanza. Cantemos con San Francisco y el Papa Francisco este verso de el Cántico del Sol: "Alabado seas mi Señor, a través de nuestra Hermana, Madre Tierra, que nos sostiene y gobierna, y que produce diversos frutos con coloridas flores y hierba".

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Arquidiócesis de Newark Anunció Que Aumento la Capacidad de Asistencia para las Iglesias

1 de Septiembre de 2020

La Arquidiócesis de Newark anunció hoy que aumento la capacidad de asistencia para las 212 iglesias en los condados Bergen, Essex, Hudson y Union. Según las últimas directrices públicas oficiales de Nueva Jersey, el número de fieles que están autorizados a participar en liturgias públicas, bautizos, bodas y funerales aumento a **150 participantes o el 25 por ciento** de la capacidad de la Iglesia, el que sea más bajo. Las directrices permanecen vigentes para garantizar la seguridad y el bienestar de los fieles.

Todos los protocolos de la fase tres de las Directrices de la Arquidiócesis para la Reapertura de las Iglesias se mantienen en vigor. Todavía se requiere las mascarillas y cumplimiento del distanciamiento social. Las parroquias tienen que continuar desinfectando los bancos y otras áreas comunes después de cada Misa.

La asistencia a Misa sigue siendo voluntaria. Todos quienes no se sientan seguros o tengan condiciones de salud comprometedoras no deben participar por ahora.

La dispensa de la obligación para asistir a Misa los domingos y los Días Santos permanece vigente, muchas parroquias continúan ofreciendo Misas en vivo mediante su página web o por medio de Facebook y así mantener una conexión espiritual con su comunidad parroquial. Para obtener una lista completa de las Iglesias que ofrecen este servicio, consulte esta página: www.rcan.org/parish-mass-livestreams-and-more.

“Si bien la Misa no es obligatoria, aquellos que se sientan cómodos asistiendo a Misa deben hacer un intento y unirse a su comunidad parroquial,” expreso el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R., Arzobispo de Newark. “Si por alguna razón, debe abstenerse de asistir a Misa, haga todo lo posible para participar en la Misa transmitida en vivo. Nuestra oración compartida en la Iglesia de Newark es importante durante estos tiempos desafiantes. Que nuestro Señor traiga consuelo y paz a todos aquellos que de alguna manera son afectados por la pandemia.”

La Arquidiócesis continúa comprometida con la salud y bienestar de sus fieles y continuará monitoreando las tendencias, y seguirá consultando con las guías de funcionarios expertos de salud pública, estatales y federales, y ajustará las restricciones según corresponda.

Para más información sobre los protocolos del COVID-19 y las expectativas de las parroquias y participación en Misa están disponible en la página web de la Arquidiócesis de Newark Respuesta COVID-19: www.rcan.org/Covid19.

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza



Queridos Hermanos y Hermanas,

Me alegra mucho que el tema elegido por la familia ecuménica para la celebración del Tiempo de la Creación 2020 sea Jubileo de la Tierra, precisamente en este año en el que se cumple el cincuenta aniversario del Día de la Tierra.

En las Sagradas Escrituras, un Jubileo es un momento sagrado para recordar, regresar, descansar, restaurar y regocijarse.

1. Un tiempo para recordar

Estamos invitados a recordar sobre todo que el destino final de la creación es entrar en el Sábado eterno de Dios. Este viaje, sin embargo, se desarrolla en el tiempo, abarcando el ritmo de siete días de la semana, el ciclo de siete años y el gran Año Jubilar que llega al final de siete años sabáticos.

Un Jubileo es, en efecto, un tiempo de gracia para recordar la vocación original de la creación de existir y florecer como comunidad de amor. Sólo existimos en las relaciones: con Dios Creador, con nuestros hermanos y hermanas como miembros de una familia común, y con todas las criaturas de Dios dentro de nuestro hogar común. "Todo está relacionado, y los seres humanos estamos unidos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene por cada una de sus criaturas y que también nos une en profundo afecto con el hermano sol, la hermana luna, el hermano río y la madre tierra" (LS, 92).

Un Jubileo es entonces un tiempo de recuerdo, en el que apreciamos la memoria de nuestra existencia interrelacional. Debemos recordar constantemente que "todo está interconectado, y que el cuidado genuino de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás" (LS, 70).

2. Un tiempo para regresar

Un Jubileo es un momento para volver atrás y arrepentirnos. Hemos roto los lazos de nuestra relación con el Creador, con nuestros semejantes y con el resto de la creación. Necesitamos sanar las relaciones dañadas que son esenciales para sostenernos a nosotros y a todo el entramado de la vida.

Un Jubileo es un tiempo para volver a Dios nuestro amoroso Creador. No podemos vivir en armonía con la creación si no estamos en paz con el Creador, que es la fuente y el origen de todas las cosas. Como señaló el Papa Benedicto, "el brutal consumo de la creación comienza donde Dios no está, donde la materia se ha vuelto simplemente material para nosotros, donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde todo es simplemente nuestra propiedad" (Encuentro con Sacerdotes, Diáconos y Seminaristas de la Diócesis de Bolzano-Bressanone, 6 de agosto de 2008).

El Jubileo nos llama a pensar otra vez en nuestros semejantes, especialmente en los pobres y los más vulnerables. Se nos pide acoger de nuevo el plan original y amoroso de Dios para la creación como una herencia común, un banquete en el que todos nuestros hermanos y hermanas comparten en un espíritu de convivencia, no en una lucha competitiva, sino en una comunión gozosa, apoyándonos y protegiéndonos unos a otros. Un Jubileo es un momento para liberar a los oprimidos y a todos aquellos encadenados con los grilletes de diversas formas de esclavitud moderna, incluida la trata de personas y el trabajo infantil.

También necesitamos de nuevo escuchar a la tierra, que la Escritura llama *adamah*, la tierra de la que se hizo el hombre, Adán. Hoy escuchamos la voz de la creación que nos urge regresar a nuestro lugar legítimo en el orden natural creado – para recordar que somos parte de esta red de vida interconectada, no sus amos. La desintegración de la biodiversidad, el rápido incremento de los desastres climáticos y el impacto injusto de la actual pandemia sobre los pobres y vulnerables: todo esto es una llamada de atención frente a nuestra desenfundada codicia y consumo.

Particularmente durante este Tiempo de la Creación, estemos atentos a los ritmos de este mundo creado. Porque el mundo fue hecho para comunicar la gloria de Dios, para ayudarnos a descubrir en su belleza al Señor de todos, y para volver a él (cf. SAN BUENAVENTURA, *In II Sent.*, I, 2, 2, q. 1, concluido; *Breviloquium*, II, 5.11). La tierra de la que fuimos hechos es, por tanto, un lugar de oración y meditación. "Despertemos nuestro sentido estético y contemplativo dado por Dios" (*Querida Amazonia*, 56). La capacidad de maravillarnos y contemplar es algo que podemos aprender especialmente de nuestros hermanos y hermanas indígenas, que viven en armonía con la tierra y sus múltiples formas de vida.

3. *Un Tiempo para Descansar*

En su sabiduría, Dios reservó el Sábado para que la tierra y sus habitantes pudieran descansar y reponerse. Hoy en día, sin embargo, nuestro estilo de vida está empujando el planeta más allá de sus límites. Nuestra constante demanda de crecimiento y un ciclo interminable de producción y consumo están agotando el mundo natural. Los bosques desaparecen, el suelo se erosiona, los campos se agotan, los desiertos avanzan, los mares se vuelven ácidos y las tormentas se intensifican. ¡La creación se está quejando!

Durante el Jubileo, el pueblo de Dios fue invitado a descansar de su trabajo habitual y a dejar que la tierra sanara y se reparara a sí misma, mientras las personas consumían menos de lo habitual. Hoy necesitamos encontrar estilos de vida justos y sostenibles que puedan dar a la Tierra el descanso que requiere, formas que satisfagan suficientemente a todos, sin destruir los ecosistemas que nos mantienen.

De alguna manera, la pandemia actual nos ha llevado a redescubrir estilos de vida más simples y sostenibles. La crisis, en cierto sentido, nos ha dado la oportunidad de desarrollar nuevos modos de vida. Ya podemos ver cómo la tierra puede recuperarse si permitimos que descanse: el aire se vuelve más limpio, las aguas más claras y los animales han regresado a muchos lugares de donde habían desaparecido anteriormente. La pandemia nos ha llevado a una encrucijada.

Debemos aprovechar este momento decisivo para poner fin a nuestras actividades y objetivos superfluos y destructivos, y para cultivar valores, conexiones y actividades que dan vida. Debemos examinar nuestros hábitos de uso de la energía, el consumo, el transporte y la alimentación. Debemos eliminar los aspectos superfluos y destructivos de nuestras economías, y fomentar formas fructíferas de comerciar, producir y transportar mercancías.

4. Un tiempo para Restaurar

Un Jubileo es un tiempo para restaurar la armonía original de la creación y para sanar las tensas relaciones humanas.

Nos invita a restablecer relaciones sociales equitativas, restituyendo su libertad y bienes a todos y perdonando las deudas de los demás. No debemos olvidar la explotación histórica del Sur del planeta que ha provocado una enorme deuda ecológica, debido principalmente al saqueo de recursos y al uso excesivo del espacio ambiental común para la eliminación de residuos. Es el momento para la justicia restaurativa. En este contexto, repito mi llamamiento para la cancelación de la deuda de los países más vulnerables, reconociendo los graves impactos de las crisis sanitaria, social y económica a las que se enfrentan como resultado de Covid-19. También debemos asegurarnos de que los paquetes de recuperación que se están desarrollando e implementando a nivel mundial, regional y nacional sean paquetes de regeneración. La política, la legislación y la inversión deben centrarse en el bien común y garantizar el alcance de los objetivos sociales y medioambientales mundiales.

Necesitamos también restaurar la tierra. La restauración climática es de suma importancia, ya que estamos en medio de una emergencia. Se nos acaba el tiempo, como nos lo recuerdan nuestros niños y jóvenes. Tenemos que hacer todo lo que esté en nuestra capacidad para limitar el aumento promedio de la temperatura mundial por debajo del valor de 1.5 grados centígrados establecido en el Acuerdo de París sobre el Clima, porque ir más allá resultaría catastrófico, especialmente para las comunidades pobres de todo el mundo. Tenemos que defender la solidaridad intrageneracional e intergeneracional en este momento crítico. Invito a todas las naciones a adoptar objetivos nacionales más ambiciosos para reducir las emisiones, en preparación de la importante Cumbre del Clima en Glasgow, Reino Unido (COP 26).

La restauración de la biodiversidad también es de importancia crucial en el contexto de la pérdida sin precedentes de especies y la degradación de los ecosistemas. Tenemos que apoyar el llamado de las Naciones Unidas para salvaguardar el 30% de la tierra como hábitats protegidos para el 2030 con el fin de frenar la alarmante tasa de pérdida de biodiversidad. Insto a la comunidad internacional a trabajar unida para garantizar que la Cumbre sobre la Biodiversidad (COP 15) en Kunming, China, se convierta en un punto de inflexión hacia el restablecimiento de la tierra para que sea un hogar de vida en abundancia, como lo desea el Creador.

Tenemos que restaurar con la justicia en mente, asegurando que aquellos que han vivido en la tierra durante generaciones puedan recuperar el control sobre su uso. Las comunidades indígenas deben estar protegidas de las empresas, en particular las multinacionales, que "operan en los países menos desarrollados de maneras que nunca podrían hacer en su país" (LS, 51), mediante la

extracción destructiva de combustibles fósiles, minerales, madera y productos agroindustriales. Esta mala conducta empresarial es una "nueva versión del colonialismo" (SAN JUAN PABLO II, Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, 27 de abril de 2001, citado en Querida Amazonia, 14), que explota vergonzosamente a los países y comunidades más pobres que buscan desesperadamente el desarrollo económico. Necesitamos fortalecer la legislación nacional e internacional para regular las actividades de las empresas extractivas y garantizar el acceso a la justicia para los afectados.

5. Un Tiempo para Alegrarse

En la tradición bíblica, un Jubileo era una ocasión alegre, inaugurada por un sonido de trompeta resonando en toda la tierra. Estamos conscientes de que el grito de la tierra y de los pobres se ha vuelto aún más fuerte y doloroso en los últimos años. Al mismo tiempo, también somos testigos de cómo el Espíritu Santo está inspirando a individuos y comunidades de todo el mundo a unirse para reconstruir nuestra casa común y defender a los más vulnerables en medio de nosotros. Vemos el surgimiento gradual de una gran movilización de personas de abajo y de las periferias que están trabajando generosamente para la protección de la tierra y de los pobres. Nos da alegría ver cómo los jóvenes y las comunidades, en particular las comunidades indígenas, están en primera línea respondiendo a la crisis ecológica. Están pidiendo un Jubileo para la tierra y un nuevo comienzo, conscientes de que "las cosas pueden cambiar" (LS, 13).

También nos regocijamos al ver cómo el Año Especial del Aniversario de Laudato Si' inspira muchas iniciativas a nivel local y mundial para el cuidado de nuestra casa común y de los pobres. Este año debe conducir a planes de acción a largo plazo para practicar la ecología integral en nuestras familias, parroquias y diócesis, órdenes religiosas, nuestras escuelas y universidades, nuestras instituciones de salud, negocios y agrícolas, y muchas otras también.

Nos alegramos de que las comunidades de fe se unan para crear un mundo más justo, pacífico y sostenible. Estamos particularmente contentos de que el Tiempo de la Creación se esté convirtiendo en una iniciativa verdaderamente ecuménica. Sigamos creciendo en la conciencia de que todos vivimos en una casa común como miembros de una sola familia.

Alegrémonos todos de que nuestro amoroso Creador apoye nuestros humildes esfuerzos por cuidar de la tierra, que es también el hogar de Dios, donde su Palabra "se hizo carne y vivió entre nosotros" (Jn 1, 14) y que se renueva constantemente con la efusión del Espíritu Santo.

Papa Francisco, 1 de Septiembre de 2020

Libreria Editrice Vaticana

http://w2.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200901_messaggio-giornata-cura-creato.html

Mi Oración para Ustedes

“Laudato si, mi Signore” (“Alabado seas mi Señor”) canta el gran santo de Asís que nos recuerda que la tierra que habitamos, nuestra casa común, es más como una hermana o una madre que como un objeto material indiferente o un lugar donde vivimos. La Madre Tierra abre sus brazos para abrazarnos, pero ¿cómo respondemos?

Oremos para que la gracia de Dios nos ayude a ver el mundo con nuevos ojos y corazones abiertos. Que aprendamos a responder generosamente a todos nuestros hermanos y hermanas de la única familia de Dios. Que alabemos a Dios con nuestro amoroso cuidado por nuestro hogar común y por todos los dones de Dios.



Cardenal Joseph W. Tobin, CSSR

